

GLOBALIZACIÓN Y SOLIDARIDAD

Joaquín GARCIA ROCA
Universidad de Valencia

I.- INTRODUCCION

1.1. Las corrientes subterráneas

Me propongo, en el pórtico de este Encuentro, identificar las corrientes subterráneas, que producen actualmente una historia alternativa, los lugares donde el deseo humano se muestra creativo y no mimético, los espacios donde nacen novedad histórica y no sólo reproducción, los relatos que han sido silenciados y no han tenido vigencia, las avenidas subterráneas que sostienen la historia con sus paradojas y dilemas.

Me bastaría compartir con Uds, aquel deseo profundo de Ernesto SABATO en sus memorias tituladas “*Antes del fin*”: “les propongo con la gravedad de las palabras finales de la vida, que nos abracemos en un compromiso: salgamos a los espacios abiertos, arriesgémonos por el otro, esperemos, con quien extiende sus brazos, que una nueva ola de la historia nos levante. Quizá ya lo está haciendo, de un modo silencioso y subterráneo, como los brotes que laten bajo las tierras del invierno. Algo por lo que todavía vale la pena sufrir y morir, una comunión entre hombres, aquel pacto entre derrotados”¹(p.187)

1.2. Pensar desde el sufrimiento

Para realizar esta operación, existe un lugar privilegiado: asomarse a los desagües de la historia, como se propone en la película *Mistic River*, a aquellas rutas que no han sido transitada, a las voces y a los silencios del reverso de la historia. Este principio epistemológico ha sido formulado con distintos códigos. Walter BENJAMÍN propuso la revolucionaria visión de la historia desde la perspectiva de sus víctimas, de los vencidos, en sus famosas *Tesis sobre la historia*.² “Dejar hablar al dolor es la condición de toda verdad”, decía Teodoro ADORNO. Para conocer una habitación oscura, sostenía HORKHEIMER, es preciso tantear, palpar y recorrer sus paredes, es preciso desplazarse del centro a sus límites. El mundo, el sistema se conoce desde sus límites, desde su periferia, desde su espalda.³

¹ SABATO, E. *Antes del fin*. Seix Barral, Barcelona 1.999. p. 187

² BENJAMÍN .W. Tesis de filosofía de la historia, en *Duscursos interrumpidos. I*. Madrid, Taurus 1973. pp. 175-191.

³ HORKHEIMER,M. El espacio social, en *Ocaso*. Barcelona. Anthropos, 1986, p. 108

Entre nosotros, la pedagogía de la liberación propuso pensar desde los últimos y no capitular ante ningún poder. La teología de la *liberación y del cautiverio* propone hablar desde la otra cara del mundo, “desde los últimos de la tierra, desde el Gran Sur” en palabras de Leonardo BOFF. Desde esa experiencia fundante se puede invocar el sufrimiento de las víctimas para lograr el lugar apropiado, como un día hizo Bartolomé de LAS CASAS y Antonio MONTESINOS, quienes en los albores de la modernidad pudieron ver el mundo de los conquistados, de los abatidos, de los excluidos, de los sin poder.

La sabiduría popular sabe que desde los últimos y excluidos se accede más directa y libremente a la verdad de todo pensamiento. Las crónicas de la guerra de Irak podían escribirse desde el ejército que avanza vencedor o desde la cercanía a los estragos, que producía. El riesgo de esta operación fue advertida por HORKHEIMER a su amigo teólogo Paul TILLICH, que en situaciones de barbarie y sufrimiento es necesario eliminar “la frase subordinada”, el “matiz”, para no bagatelizarlos. En ese caso “sólo la exageración es verdadera”⁴

Una historia, que ponga en el centro el sufrimiento, no está vencida por la impotencia sino que conoce pequeños brotes de invierno y rutas que no se navegaron, caminos que no se activaron.

1.3. Pensar desde el poder

El primer aporte que la solidaridad hace a la producción de un mundo interconectado afecta al “lugar social” de la mirada, al “desde dónde” pensamos. La modernidad nace bajo un triple signo: bajo el signo de la emancipación de las tutelas, bajo el signo de la autonomía del ser humano frente a la autoridad y a la tradición y bajo el signo del poder. “Ten el valor de servirte de tu propia razón!; he ahí el lema de la Ilustración”, dijo entusiastamente el filósofo alemán I. Kant⁵ “Conocer es poder” dijo entusiastamente el filósofo inglés R. Bacon.⁶ La grandeza de esa historia moderna se ha sustanciado en la instauración de las democracias, en la Declaración de los Derechos Humanos y la apuesta por el progreso. Sin embargo la modernidad ha sofocado la mirada sobre sus costes, ha olvidado las pirámides de sacrificio y sus complicidades con la barbarie y la ceguera: el colonialismo, los holocaustos, la exclusión de dos

⁴ HORKHEIMER, ADORNO, *Dialéctica de la Ilustración. Fragmentos filosóficos*. Madrid, Trotta 1944. pp 162

⁵ KANT, I. Qué es la Ilustración? (1784), en *Filosofía de la historia*, FCE México-Madrid-Buenos Aires. 1989, p.25

⁶ BACON, R. *Novum organum. Aforismos sobre la interpretación de la naturaleza y el reino del hombre*. Orbis, Barcelona, 1985, p.27

tercios de la humanidad de las condiciones elementales de la vida; la injusticia y la miseria de las mayorías, que no se podían permitir “el lujo de pensar”.

La segunda ilustración, que impulsó el pensamiento desde los últimos y de este modo abrió una nueva perspectiva, no pudo superar la seducción por la lógica del poder desde los que siguió pensando e intentó introducir la centralidad de los últimos pero lo hizo en cuanto eran candidatos al poder (el proletariado). La contaminación por la lógica del poder convirtió el atrevete a pensar en una simple justificación pragmática de lo que hay hasta convertir la historia moderna de la libertad, en una historia de dominio, de colonización, de autoafirmación y de negación del otro. La dinámica interna de esta segunda ilustración fue denunciada por la Escuela de Frankfurt al mostrar cómo al nacer bajo el signo de la lógica del poder ha vuelto a caer en el mito, en la idolatría de la que pretendía liberar.⁷ Ahí están el mito de la razón, el mito de la libertad, el mito de la economía, y sobre todo el mito del oro que se trajo del mundo no emancipado y conquistado, que producen grandes pirámides de sufrimientos ⁸

No cabe duda que este proceso silenció otras narraciones e historias, que no se activaron, se marginó otras rutas que no se recurrieron. Las rutas de Kant silenciaron los caminos de Bartolomé de Las Casas o de Antonio Montesinos; las rutas de Bacon triunfaron sobre los caminos propuestos por Francisco de Asis. La historia, de este modo, es también el relato de los silencios, de los vencidos, de los perdedores. Pierden y se debilitan el valor de la compasión, que llegaría a convertirse en un signo de afeminamiento,⁹ se oscurece la cooperación con los otros, que se identifica con la debilidad, e incluso la diversidad se convierte en equivalente y la gratuidad evoca servidumbre e irracionalidad.

Quiero compartir con Uds. las tres intenciones: identificar las avenidas subterráneas, mostrar los potenciales que producen un futuro para todos y señalar los frenos de emergencia que debemos activar ante el actual huracán de irracionalidad e inhumanidad.

II.- TRES MIRADAS AL PROCESO GLOBALIZADOR

Comprender la globalización desde la lógica del poder consiste en

⁷ HORKHEIMER, ADORNO. *Dialéctica de la Ilustración. Fragmentos filosóficos* Trotta, Madrid, 1994. pp.60 ss.

⁸ SÁNCHEZ BERNAL, J.J. Pensar desde los últimos, en *La voz de las víctimas y los excluidos*, en PPC, Madrid 2002 pp.10 ss.

⁹ NIETZSCHE, F. Nietzsche contra Wagner, en *Obras completas*, vol IV, Aguilar, Buenos Aires, 1967

asistir a la última fase del capital financiero que traspasa fronteras y coloniza las conciencias. La fuerza del nuevo ídolo es tan potente que crea una constelación de servidumbres en su entorno: la política se rinde ante la economía, la ética se diluye en función de la eficacia, las vinculaciones humanas se destruyen en función de la nueva división del trabajo y desplaza a 170 millones de personas como la espuma amarga del capitalismo neoliberal.

Si atendemos a las corrientes subterráneas y queremos activar aquellas rutas, que no se navegaron es necesario recuperar otras representaciones de la globalización realmente existente, de suerte que el proceso de mundialización no se deje exclusivamente en manos de los globalizadores económicos.

En la actualidad, los procesos de globalización se despliegan en tres proyectos diversos: uno, responde a las nuevas estrategias de las empresas y de los mercados en función de los beneficios económicos; otro, identifica el impulso a superar los estados nacionales en función de instituciones globales, que amplían los derechos y las responsabilidades; y el tercero, se despliega en las alternativas que vienen propuestas por la sociedad civil, en orden a otro mundo posible.

Desde ahí se puede afirmar que la globalización es un proceso, a la vez económico, político y cultural, que crea un mundo único e interconectado por los *intereses*, que mueven a los capitales financieros a buscar beneficios económicos en todos los lugares del planeta; por los *problemas* que requieren instituciones políticas para gobernar los asuntos comunes que afectan a toda la humanidad y por las *causas* que favorecen la creación de otro mundo mejor y posible como horizonte moral de la humanidad. La confluencia de intereses, problemas y causas hace que la globalización no sólo produzca un mundo único sino también desigual y antagónico.

Según sea la dominante, la globalización podrá instalarnos en un mundo indeseable dominado por la lógica especulativa, el olvido del ser humano concreto y la consagración del capitalismo autoritario; si domina la segunda, la globalización podrá instalarnos en un mundo más humano, con instituciones al servicio del desarrollo de los pueblos y en convivencia pacífica con la naturaleza. Si triunfa la tercera globalización, un sueño de humanidad amanecerá sobre el destino de los pueblos, se ampliará la conciencia humana y se establecerá la paz que ha sido anhelada por las mejores tradiciones culturales y religiosas.

La difícil coexistencia entre un ideal, que postula un mundo único (mundialización), un sistema económico, que tiene la desigualdad como motor de su desarrollo (globalización de los intereses) y un proyecto político que postula instituciones mundiales (globalización de los problemas), hace particularmente denso el momento actual.

2.1. La globalización de los intereses

La globalización más visible y exitosa es la económica, que es hoy el vehículo a través del cual se ha formado un capital mundial mediante la eliminación de todas las barreras para la circulación de bienes y de servicios. En las cuestiones de producción, distribución y comercialización, cada vez tiene menos sentido hablar de enclaves sociales o de Estados nacionales, en su lugar se asiste al flujo de mercancías y capitales para traspasar las fronteras; hay un poder económico, que avanza como el conquistador y lleva inscrita una dinámica depredadora, que va dejando por el camino a todos los retardatorios.

Cuando los intereses económicos se constituyen en el motor de la globalización, ésta propone la liberalización y las privatizaciones por encima del bien común, reduce el gasto social y los presupuestos dedicados a los bienes públicos, restringe la disciplina fiscal y los impuestos, favorece la libertad de movimientos de capitales y reduce el movimiento de los trabajadores. Esta globalización neoliberal ha institucionalizado el poder de los mecanismos económicos –mercados y empresas- por encima de los derechos humanos, de los proyectos políticos, de las necesidades sociales y medioambientales.¹⁰

Ciertamente, esta globalización *económica* ha ampliado la oferta de bienes y servicios disponibles por todo el mundo, pero también ha producido un desfase moral en el que 1.200 millones de personas viven con menos de un dólar diario y el 20% de la población mundial disfruta del 80% de su renta. Las inversiones especulativas privan sobre las productivas: la mayor parte de los seis mil millones de dólares que circulan diariamente en los mercados globales son capitales especulativos. El resultado es un mundo más comunicado pero más desigual y asimétrico.

Algunas consecuencias golpean fuertemente la visión solidaria de la vida : el sometimiento de la política a la economía con la reducción de los espacios para la política, el aumento de las desigualdades sociales, con brechas crecientes entre el Norte y el Sur y dentro de cada uno de ellos, y

¹⁰ GARCIA ROCA, J. Globalización, en *10 palabras clave en filosofía política* (coord., Adela CORTINA). Estella: EVD. 1.998. pp. 163-212

las crisis ambientales que modifican las condiciones de vida. Pero sobre todo, importa advertir las consecuencias antropológicas que están por debajo de este proyecto globalizador; como señala Joseph CONRAD, en el *Corazón de las tinieblas* : “lo que nos salva es la eficiencia, la devoción a la eficiencia”. Al ídolo de la eficiencia y del mercado se le ofrece el imperativo moral: “Lo que es eficaz siempre es necesario y bueno”

2. 2.- La globalización de los problemas

Junto a esta globalización asistimos igualmente a la necesidad de afrontar conjuntamente los problemas; los riesgos y las amenazas no tienen domicilio sino que andan por todos los pliegues de la realidad; no son calculables ni previsibles desde un único territorio ni por unos individuos ni por unos estados, sino que caracterizan el modo de vida de los seres humanos. Para los peligros no hay territorios acotados ni clases sociales inmunes: lo que sucede dentro del globo, atañe a todos y afecta a cada uno.

La emergencia de estos problemas globales ha producido otra dimensión de la globalización que consiste en universalizar las responsabilidades mediante la creación de instituciones mundiales. Gracias a este proceso, se tutelan valores comunes sobre los derechos humanos, sobre el medio ambiente, sobre la mujer, sobre el desarrollo sostenible, sobre la alimentación, sobre el agua...Las Cumbres Mundiales son los sismógrafos de este proyecto de globalización basado en la conciencia de los peligros.

Las instituciones políticas locales se muestran incapaces de gobernar los nuevos problemas que trascienden las fronteras y de este modo, se postulan nuevas formas de derecho internacional y nuevas estructuras de gobernanza. Si las amenazas son globales, el remedio no puede ser nacional, aunque haya que tomar medidas en este plano. Frente a sus amenazas, es pertinente una alianza entre todos los estados, entre las instituciones locales e internacionales, entre los distintos actores.

Tradicionalmente, las guerras clásicas eran protagonizadas por ejércitos permanentes, que actuaban de forma autónoma y se situaban en un espacio y tiempo bien definidos. El terrorismo actual, por el contrario, estalla de forma capilar y disuelta, desde abajo como proceso endógenos, que penetra en todos los poros de la vida social en formas imprevisibles. El terrorismo se produce en cualquier lugar, en cualquier calle, en el metro; basta con que alguien prefiera otro club de fútbol, que vista de otro modo, que hable otra lengua, que precise de una silla de ruedas o que se toque la

cabeza con un pañuelo.¹¹ El terrorismo tiene suficiente con el odio que no tiene nación, ni clase, ni religión sino que se domicilia en todos los entresijos de la realidad.

Para la *globalización de derechos y responsabilidades*, se propone la creación de instituciones internacionales, basadas en la posibilidad de alianzas y vinculaciones internacionales. Pero se observa con preocupación que este proceso institucional no está acompañado de participación ciudadana ni de construcción de una sociedad civil mundial; más bien se ha expropiado la participación a los ciudadanos. Adquiere actualidad la advertencia que hizo en su día el premio Nobel de Literatura, el bengali TAGORE “Durante más de un siglo hemos sido arrastrados por el próspero Occidente detrás de su carro, ahogados por el polvo, ensordecidos por el ruido, humillados por nuestra propia falta de medios y abrumados por la velocidad. Accedimos a admitir que la marcha de este carro era el progreso, y que el progreso era la civilización. Si alguna vez nos aventurábamos a preguntar “progreso hacia qué y progreso para quién”, se consideraba que abrigar ese tipo de dudas acerca del carácter absoluto del progreso era una rasgo excéntrico y ridículamente oriental. Recientemente, hemos comenzado a percibir una voz que nos advierte que hemos de tener en cuenta no sólo la perfección científica del carro, sino la profundidad de las fosas que surcan su camino”.

Y lo que resulta más grave, la construcción de esta segunda globalización no sólo prescinde de la participación ciudadana sino que silencia los derechos humanos. Lo ha dicho inequívocamente Mary ROBINSON, Alta Comisionada de la ONU para los Derechos Humanos, “el orden y la seguridad nacionales han significado con frecuencia una restricción de la democracia y de los derechos humanos”.¹² Lo advertía con preocupación el secretario General de Naciones Unidas ante el Consejo de Seguridad el 28 de enero de 2.002: “Todos deberíamos tener claro que no hay ninguna contradicción entre una acción eficaz contra el terrorismo y la protección de los derechos humanos. Por el contrario, creo que, a la larga, comprenderemos que los derechos humanos, junto con la democracia y la justicia social, constituyen la mejor profilaxis contra el terrorismo. Aunque está claro que son necesarias la vigilancia para prevenir los atentados terroristas y la firmeza a la hora de condenarlos y castigarlos, sería contraproducente sacrificar en el proceso otras prioridades clave como los derechos humanos.” El director del Centro Carr de Política sobre Derechos Humanos de Harvard. M. Ignatieff afirmaba que “el problema es

¹¹ ENSENSBERGER, H.M. *Perspectivas de guerra civil*, Barcelona, Anagrama 1.994 p. 29)

¹² ROBINSON, M. Los derechos humanos, ensombrecidos por el 11-S. en *El PAIS* 4 de julio de 2.002

saber si, tras el 11 de septiembre, la era de los derechos humanos ha llegado a su fin”.

2.3.- La mundialización de la solidaridad

Los que asistimos a este encuentro, nos alistamos en una tercera globalización, la de las causas solidarias. Por la *mundialización de la solidaridad*, todos los seres forman una realidad orgánica e interconectada; la conciencia humana se amplía a escala planetaria y se ha creado una nueva alianza del ser humano con la naturaleza. Se trata no sólo de un cambio de escala, que pasa del Estado-nación al sistema-mundo, sino de un cambio de residencia mental y cordial. Un mundo único e interconectado ha impregnado todos los sueños diurnos elaborados tanto por las tradiciones religiosas, que plasman trazos de las manos divinas en toda la creación, como por la cultura laica, que conjuga la emancipación individual en el interior de un proyecto colectivo de dignidad y de justicia.

Si la primera globalización está impulsada por las fuerzas económicas y por las empresas multinacionales, la segunda por instituciones políticas nacionales e internacionales, la sociedad civil de todos los países ha buscado sus propios caminos para la mundialización, que resisten a la primera y reivindican la segunda, pero las trascienden. La tercera globalización, de índole sociocultural, se alimenta de valores y de sueños de gentes y pueblos, que imaginan otro mundo posible y necesario. El paso de la primera globalización económica que convierte el mundo en un supermercado, a la segunda globalización que despoja a los Estados de su autosuficiencia requieren de la tercera globalización como respuesta a los procesos globales de conquista, colonización y empobrecimiento.

Los portadores de esta mundialización son la nueva geografía de lo social, que “comprende una multitud de luchas locales, que promueven a nivel transnacional una democracia sustancial como contrapeso al neoliberalismo”¹³. Los grandes sismógrafos son los *movimientos sociales* que son barómetros de las grandes transformaciones y de las nuevas oportunidades; los movimientos de mujeres que se sacuden el yugo del patriarcalismo milenario y buscan definir su identidad en reciprocidad con lo masculino; los movimientos religiosos, que propugnan un diálogo de religiones más allá de sus respectivas ortodoxias; los movimientos a favor de la tierra, que proclaman el destino universal del planeta, la defensa de los derechos humanos que gritan la común dignidad desde todos los

¹³ FALK, R Resisting”Globalization from above” through “Globalization from below”, *New Political Economy* 2 (1.997) pp.17-24

rincones del mundo, los movimientos de resistencia antiglobalización, que se comprometen con la paz, los derechos humanos, la defensa de la infancia, el desarrollo, el comercio justo, la condonación de la deuda del Tercer Mundo, el medio ambiente o el género. La *economía social* que rompe a pequeña escala las leyes del capitalismo salvaje y depredador y de esta forma testifica que la lanzadera de David frente a Goliat pertenece a la tradición popular. Las *organizaciones de voluntariado* que canalizan la acción de ciudadanos en organizaciones solidarias y se transforman en personas activas a través de las prácticas del don y de las relaciones de ayuda. Si un día éstas desaparecieran, la sociedad sería inviable.

Como dice Carlos FUENTES, el Everest está ahí. Sólo resta saber cómo escalarlo, cual es su cara buena para el ascenso. ¿Cómo podemos revertir la globalización económica en mundialización de la solidaridad? ¿Cómo podemos convertir la lógica de poder en un horizonte ético? ¿Cuales son sus fortalezas? ¿Qué rutas hay que desandar y cuales deberíamos transitar?

III.- POTENCIALES GENERADORES DE SOLIDARIDAD

La tercera globalización no se contenta con acumularse a las dos primeras, sino que socava, amenaza y trasforma el submundo económico, político, moral y cultural ya que pretende transformar la residencia mental y cordial.¹⁴ A través de esta transformación, las tres globalizaciones pueden articularse en un proyecto humanizador y crear alternativas en orden a otro mundo posible (tercera globalización).

“La globalización sólo favorece al desarrollo humano si al mismo tiempo se fortalecen las instituciones públicas tanto nacionales como internacionales, a fin de sujetar a derecho la multitud de agentes no políticos. Navegando en el barco de la globalidad, escribe Carlos FUENTES, no arrojemos por la borda ni al sector público (segunda globalización), ni al sector privado (primera globalización) ni a las sociedades en las que actúan (tercera globalización). La globalización podría convertirse, sin la flotación equilibrada de esos tres factores, en un *Titanic* indefenso ante los icebergs imprevistos de una historia llena de peligros, tormentas, desplazamientos, sorpresas financieras, resurrección de viejos prejuicios y resistencia de viejas culturas”.¹⁵

¿Qué podemos aportar a la construcción de este gran sueño

¹⁴ GARCIA ROCA, J. Paradigma de red y acción social, en *Documentación social* 129(1002) pp13-38

¹⁵ FUENTES, C. *En esto creo*. Seix Barral, Barcelona 2002 pp. 106 y 112

emancipador? Necesitamos de equipajes y providencias, de potenciales y energías sociales como les llamaba Ernst BLOCH en torno al primer conflicto mundial. Asimismo, necesitaremos activar *frenos de emergencia*, como proponía Walter BENJAMÍN en el entorno de la Segunda Guerra Mundial. El solía decir que habíamos construido las maquinarias para el progreso, pero habíamos olvidado los frenos de emergencia. La globalización es hoy como esa locomotora del metro que arrancó sin conductor y fue a la deriva hasta que algunos pasajeros encontraron los frenos de emergencia.

3.1.- El potencial de la interdependencia: otro vínculo social

Después de lograr la independencia de las naciones a lo largo del s.XX, nos adentramos ahora en la construcción de la interdependencia. Para las naciones ya no hay un dentro y un fuera, ni un propio y un ajeno; todo se encuentra profundamente relacionado, en permanente relación entre sí. Las fronteras ya no funcionan para aquello que nacieron: conceder la identidad y proteger a los ciudadanos. “No se puede basar la seguridad en los muros”

En tiempos de colonialismos, la independencia era la condición de la libertad y seguirá siéndolo para aquellas naciones sometidas a la tiranía interna y al imperialismo externo. Pero las naciones que disfrutaban de la independencia, aprenden que en un mundo en el que la ecología, la salud pública, los mercados, la tecnología y la guerra afectan a todos por igual, la interdependencia es una realidad que condiciona la supervivencia de la raza humana. Si en tiempos de la independencia fuimos capaces de crear instituciones que la democratizara y la socializaran-entre ellas la escuela-, ahora procede hacer lo mismo con la interdependencia.¹⁶

Necesitamos construir la interdependencia que tenemos unos de otros ya que la soberanía, como subraya B. BARBER, es una quimera. La interdependencia se podrá construir sobre el miedo o sobre la solidaridad, sobre el choque de civilizaciones o sobre la familia humana con su diversidad de culturas y religiones. Nos resistimos a pensar que el miedo o la seguridad sean los únicos vínculos para crear la sociedad mundial.

El ejercicio de la interdependencia consiste en ver la realidad social como un conjunto de conexiones, que forman entre sí una estructura, aunque sea débil y flexible, ver las personas envueltas en relaciones y en tramas. Cuando las acciones concretas de las personas entran en

¹⁶ BARBER, B. La interdependencia, en El País 10-9-04

comunicación generan una realidad nueva, que no puede reducirse a la acción de cada una de las partes. Hay un “plus” en la interacción al modo como un partido de fútbol no es sólo la suma de las acciones individuales, sino algo que acontece en la articulación de cada jugador. Es el llamado “efecto de interacción” que resulta del condicionamiento recíproco.

¿Sobre qué ejes se pueden construir una interdependencia solidaria? En primer lugar es necesario recrear el vínculo social. Ante un mundo interconectado por los intereses y por los problemas, necesitamos de un nuevo pacto social a escala mundial, cuyo cemento no sean sólo los problemas y los intereses. La globalización realmente existente necesita de un alma. Estamos ya vinculados por los mercados, por la tecnología, por las comunicaciones pero no ha nacido un nuevo vínculo social. Los grandes teóricos sociales de la modernidad ilustrada no fueron capaces de pensar la vinculación más allá del Estado nacional. La modernidad entendió que la justicia, la igualdad, los derechos ...han de aplicarse en el marco jurídico de un Estado.

En segundo lugar, la solidaridad se sustancia en estrategias *cooperativas* y tiene su base moral en el sentido de pertenencia a la familia humana. La solidaridad despierta lo que de verdaderamente humano habita en nosotros, más allá de diferencias de raza, de ideología y de religión. Eso humano hace que juntos lloremos, juntos nos enjuguemos las lágrimas, juntos oremos y juntos busquemos la justicia, construyamos la paz y renunciemos a la violencia.

Finalmente, la interdependencia afecta a la trama misma de la vida que está interconectada con los demás y con las generaciones venideras. Esta vida está constituida por redes dentro de redes.¹⁷ Nace de este modo la intuición básica de la perspectiva ecológica, que entiende la tierra como un superorganismo vivo: las piedras, las aguas, la atmósfera, la vida y la conciencia están entrelazadas entre sí, en una total inclusión y reciprocidad. Los seres humanos son la tierra que piensa, que espera, que ama, que ora y que ha entrado en la fase de decisión y creatividad. De este modo, ha nacido *la comunidad cósmica y la comunidad planetaria*, en la que no sólo ha crecido la conciencia de la destrucción de la tierra sino que ha convulsionado el arrogante antropocentrismo, que situó al ser humano señor de la vida y la muerte para todos los demás seres.

El concepto de interdependencia se despliega en todos los ámbitos de lo real. En el ámbito del conocimiento nos sirve para superar la

¹⁷ CAPRA, F. *La trama de la vida*. Barcelona, Anagrama 1.998. p.28 y 55

fragmentación entre la ética, la política y la moral. Me lo hizo saber aquella Madre de Mayo que al saber que su hijo había desaparecido (conocimiento), le creció -según dice ella- un tigre dentro de sí (ética) y en adelante no ha hecho otra cosa que buscarle (política). El conocimiento integra los tres momentos: el saber, que constata; la fuerza, que le hace resistente; y la pasión por transformar las cosas. Ignacio ELLACURIA lo formuló magistralmente al decir que conocer es hacerse cargo, carga con y encargarse de (política) ¹⁸

3. 2.- El potencial de la cercanía: otro modo de vivir lo local

La mundialización de la solidaridad sugiere el nacimiento de una nueva residencia mental en torno a lo local y postula que todo lo grande empieza en lo pequeño.

Asimismo indica que los seres humanos podemos vivir en la medida que podamos cuidarnos mutuamente. El cuidado comporta activar las tres ecologías: el cuidado a uno mismo y a sus energías síquicas (ecología mental), el cuidado a los demás (ecología social) y el cuidado a los demás seres (ecología medioambiental). La dimensión humana del cuidar resulta tanto o más importante que ser racional o productor. Como propone Leonardo BOFF, la ética del cuidado es seguramente la más imperativa en los días actuales, dado el nivel de descuido y dejadez que planea como una amenaza sobre la biosfera y el destino humano. ¹⁹

Desde la proximidad y lo cotidiano, hay hombres y mujeres que apuestan por el cuidado, como vocación y como destino; y al hacerlo están en contacto con las fuentes de la vida. Sin cuidado, la vida perece y a través del arte de cuidar unos de otros, surge el ser humano. Hay ciudadanos que cuidan de la vida, especialmente de aquella que está más amenazada (voluntariados de la marginación), cuidan de la fragilidad, especialmente de los sujetos más vulnerables (voluntariados de la salud), cuidan de los que sufren, especialmente de los que no se valen por sí mismos; cuidan de la tierra, especialmente de la que está lesionada por los abusos de los humanos (voluntariado ecológico). Cuidan de un mundo único (voluntariado de la cooperación)²⁰

La solidaridad es una escuela de los ojos abiertos, del mirar detrás y

¹⁸ ELLACURIA, I. *Liberación y cautiverio*. México 1976

¹⁹ BOFF, L. *Ética planetaria desde el Gran Sur*. Trotta, Madrid 2001

²⁰ GARCIA ROCA, J. *Solidaridad y voluntariado*, Presencia social, Santander 1994, Ivi, *En tránsito hacia los últimos. Crítica política del voluntariado*, Presencia social, Santander 2002

más lejos; los ojos abiertos es el imperativo del voluntariado. “Mira y verás”, ha dicho el filósofo Hans Jonas, que ha convertido así el ver a los otros en la raíz de una cultura de la sensibilidad como nueva forma de moral universal. La conciencia se despierta con la mirada, sobre todo cuando se mira el rostro desagradable de la pobreza, que han dejado de esperar y muchas veces incluso de desear.

José SARAMAGO, premio Nobel de Literatura, en su visita a Chiapas reconocía el valor de la presencia: "Porque en realidad se trata de eso: de comprender. Comprender la expresión de esas miradas, la gravedad de esos rostros, la manera simple de estar juntos, de sentir y de pensar juntos, de llorar juntos las mismas lágrimas, de sonreír con la misma sonrisa. Comprender la forma en que las manos del único superviviente de una masacre se colocan como alas protectoras sobre la cabeza de sus hijas, comprender esa corriente sin fin de vivos y muertos, esa sangre derramada, esa esperanza recobrada, ese silencio de quien reivindica, desde hace siglos, respeto y justicia, esta cólera contenida de quien, finalmente, ha dejado de esperar".²¹

La autenticidad de la mirada solidaria consiste en dejarse mirar y percibir un cierto estremecimiento porque el que nos mira nos juzga; es la mirada de quien cuestiona nuestro estilo de vida y nuestra sociedad patógena. La solidaridad nace de un estremecimiento ante la historia del sufrimiento evitable de la humanidad. En esa presencia deja de funcionar toda retórica, toda radicalización exclusivamente estética para valorar la acción concreta al modo como sugería Eduardo GALEANO.

La mirada, como ejercicio de la cercanía y de la presencia, exige una *refundación de la responsabilidad*, personal y colectiva, una responsabilidad que queda seducida por el rostro humano, ob-ligada por el peso de la realidad; hermanada con la convicción, que deja de ser un imperativo externo para ser un espacio inmantado por el compromiso personal y colectiva.

Y de este modo activa frenos de emergencia ante *la prepotencia del mercado*, capaz de convertirlo todo en mercancía y en objeto intercambiable y comprable, que consagra la sociedad de la *indiferencia*. Hace unos días, saltaba a la prensa una noticia escalofriante y emblemática de este tipo de sociedad : una persona se mantuvo durante cinco horas sentada en el metro de Nueva York, rodeado de gente anónima, que no percibía que estaba muerta a causa de un infarto. Hay una lógica mercantil que sirve para rodearnos la vida de artefactos pero no nos hace más felices

²¹ Le Monde Diplomatique, 1998

más bien nos aleja de aquello que más queremos (sólo un cuarto de hora diario dedican los padres a hablar con sus hijos: todas sus horas las necesitan para ilusorios combates).

Ante le frío del mercado, la cultura de la solidaridad genera una cultura cálida, que confía en la inteligencia emocional, valora el sentimiento y la implicación de las entrañas. La forma más perversa de neutralizar el sufrimiento, hoy, consiste en utilizar el mecanismo de la abstracción: hay millones de excluidos del mundo laboral, pero no conocemos a ningún parado; hay millones de excluidos de las condiciones de vida, pero no tienen nombre. Se soportan mejor los números que proclaman la situación de la economía mundial e incluso los muertos de la guerra cuando no tienen rostro. Se consagra así la incapacidad de mirar cara a cara al excluido. "No oyes el río de lágrimas porque no has llorado. El día que nosotros lloramos, caímos en la cuenta de que otros también lloran". Así empezaba su homilía Monseñor Arturo Lona en la masacre de Chiapas, donde mataron a adultos, mujeres y niños en la Navidad de 1998.

La solidaridad es un freno de emergencia y un dique contra el olvido y contra la abstracción. No podemos olvidar que en el origen del horror nazi existió la producción del anonimato y de la generalización. Cuando los vecinos perdieron el nombre y se identificaron como judíos empezó el camino hacia la destrucción. Antes que inmigrantes, antes que excluidos., antes que empobrecidos son personas con biografía .²²

La cultura de la solidaridad recupera sus **características maternas** en la medida que siente compasión por el que fracasa y recoge lo que se perdió; y al hacerlo, activa un proceso de liberación que es profundamente terapéutico: fortalece al que es así amado, pues le acompaña y le envuelve en su caída, impidiendo que ésta sea completa e irremisible.

3.-El potencial de la dignidad : la universalización de los derechos humanos

El nombre de la dignidad en la conciencia actual se llama derechos humanos; su negación es el mayor nivel de humillación institucional.²³ Desde la perspectiva política, la existencia de excluidos significa que algunos no tienen garantizados los derechos civiles, políticos y sociales. El compromiso solidario hermana el reconocimiento de la dignidad con la universalidad de los derechos.

²²GUTIERREZ, G. Renovar la opción por los pobres, en *Sal Terrae*, 983 (1995), 683

²³ MARGALIT, A. *The Decent Society*, Harvard university Press, Cambridge 1996

La práctica del reconocimiento de la dignidad como absoluto es un generador de solidaridad; casi inconscientemente, cuando hablamos de la dignidad, lo hacemos en términos de darla, de devolverla a quienes, por circunstancias históricas o de otro tipo, están privados o despojados de ella; nunca o casi nunca consideramos la posibilidad de asumirla activamente por parte de los mismos desposeídos: hablamos de ellos pero sin ellos y, de este modo, reproducimos el esquema perverso de devolverles la dignidad. Y a la inversa, a ciertos grupos les resulta más fácil pensar en recobrar la dignidad de manos de quienes se la niegan, que en reconocer lo que ya tienen. De lo cual se deduce, en un plano más pragmático, que el mejor argumento en favor de tal dignidad es que la afirmen precisamente los que carecen de ella. Ser solidario es siempre reconocer dignidad, dar valor, hacer que alguien se sienta persona, para de este modo, transformar su propia situación.

Este reconocimiento de la dignidad tiene en la globalización una trascendencia especial, sobre todo en lo que afecta a las migraciones. Mientras la globalización necesita del Sur como mercado de consumidores y yacimiento encubierto de empleadores, la mundialización los reclama como una parte sustantiva de la familia humana. La reducción instrumental del inmigrante en función de las exigencias del mercado de trabajo, es la última consecuencia de esta perversión.

En segundo lugar, el universalismo moral y jurídico obliga a desvelar una faceta de la solidaridad que se silencia en todos los foros: su carácter de abajamiento. A nivel mundial no será posible la solidaridad si el Norte no está dispuesto a renunciar a parte de lo que ha conseguido injustamente, a renunciar a parte de los propios derechos y a la cultura de la satisfacción. Sólo esta cualidad de la solidaridad como “abajamiento” podrá desplegarse como ser los unos *para* los otros y llegar a estar los unos *con* los otros, abiertos a dar y recibir unos a otros y unos de otros.²⁴

En tercer lugar, la ayuda recupera la reciprocidad, el dinamismo esencial del dar y recibir. La ayuda sin reciprocidad acaba proyectando su voluntad de poder. El reconocimiento trastorna radicalmente la relación de dominio que a veces planea sobre el ejercicio de la ayuda. El secreto de la cooperación está en la confianza en el otro y en sus capacidades para participar en la construcción de su propio destino.²⁵ La solidaridad es

²⁴ GARCIA ROCA J. *Exclusión social y contracultura de la solidaridad. Prácticas, discursos y narraciones*. Ed. HOAC. Madrid 1998. ZUBERO, I, *Las nuevas condiciones de la solidaridad*, Desclée de Brouwer, Bilbao 1993

²⁵ PIEL, G.: *Only One World: Our Own to Make and to Keep*, Freeman, 1.992. Cfr. SEN, A. La explosión demográfica .Mitos y realidades, en *Letra internacional* 37 (1995), pp. 6 y 8

siempre un camino de ida y vuelta. “Los primeros aprendizajes de la especie humana fueron en la lógica de la reciprocidad”²⁶ La dirección de la ayuda no va en una única dirección, como si los empobrecidos fueran sólo simples magnitudes negativas; la ayuda que se les da envilece, tanto al que da como al que recibe.²⁷

Nace así un freno de emergencia ante la ideología del conquistador. Como el guerrero de ayer, el ejecutivo global de hoy son conquistadores incapaces de sentir y de amar; neutralizadores de sentimientos y de convicciones, se mueven por afán de éxito y deseo de acumulación: contabilizan su cuota de poder y su capacidad adquisitiva, sacraliza su ambición y equipara el sentido de la vida al éxito; blindado en su propio autismo, sólo se comunica con el móvil y le resulta suficiente llevar la tarjeta de crédito para que nadie se le resista. Desde que confundimos la conquista con el descubrimiento, la relación con el sur está dominado por una antropología de dominio.²⁸

La máxima humillación que protagoniza el cooperante ante el sur es desposeerle de sus saberes, de sus competencias, de sus símbolos, en lugar de comprender su identidad social y cultural con sus imágenes de esperanza y sus creencias, les imponemos las nuestras; se olvida que antes de ir nosotros ellos también solucionaban sus problemas. Se trata de ir a un encuentro no a un dominio del que se cree poseedor de recursos técnicos y científicos; el cooperante es un colonizador cuando en nombre de la ciencia, de la técnica y de la economía desprecia sus mundos vitales. Contra el dominio y la asimilación, existe el reconocimiento; la pregunta del reconocimiento consiste en preguntarse cómo solucionaban el problema antes de llegar el cooperante. Cuando descubres que ellos tienen también soluciones, se renuncia a la potencia y a la asimilación para dar pie al respeto, al diálogo, a la ternura, a la simpatía, a la interculturalidad.

Dentro de esta cultura del reconocimiento, nos encontramos con todas aquellas cosas que nosotros hemos olvidado en nombre del progreso y del crecimiento económico: tiempo liberado frente a la aceleración, capacidad de resistencia frente al sufrimiento, la capacidad de dejarse consolar frente a la autosuficiencia, la capacidad incluso de estar triste.

La dignidad se hermana con la gratuidad. La donación es el freno de emergencia que se despliega en *amor incondicional*, esa energía que

²⁶ ELIZALDE, A. *Desarrollo humano y ética para la sustentabilidad*, Universidad Bolivariana, Santiago, 2003 p. 84

²⁷ SOBRINO, J. *Solidaridad en Glosario para una sociedad intercultural*, Bancaixa, Valencia 2002

²⁸ RESTREPO, J.C. *El derecho a la ternura*, Bogotá, 1994, Idem *El ecosistema humano*. Bogota 1996

invade todo el universo y cada ser y hace que los seres existan y vivan unos por otros, en los otros y para los otros. Nadie está fuera de *esta relación incluyente*. Somos donantes unos de otros. Don Helder Cámara, el profeta de los pobres, no se cansaba de repetir en sus peregrinaciones por el mundo: "Nadie es tan rico que no pueda pedir, como nadie es tan pobre que no pueda dar".

El amor incondicional es aquél que no pone ninguna condición para ser vivido: ni condición de raza, de religión, de ideología o de mérito. Ama por amar; va al otro y reposa en el otro sin retorno ni recompensa. Es el amor incondicional el que da origen a la relación incluyente que por eso es divina: sólo Dios ama también sin condiciones ni presupuestos lo que no tiene valor, lo que puede repugnar y ni siquiera tiene rostro humano. El don resulta así absolutamente gratuito, asimétrico y, en consecuencia, universalizable.

La experiencia de la gratuidad aporta el reconocimiento de la dignidad sin condiciones ni presupuestos ²⁹ y de este modo se cultivan en contacto con las fuentes de la vida, que puede ser experimentada y dinamizada desde el amor incondicional.

4.- El potencial cantor y la lucha y/o propuesta cultural

La primera victoria de la solidaridad se produce en el terreno de la palabra y en el campo de la interpretación. No necesitamos de alaridos ni de acciones violentas; lo nuestro se inscribe en la rebeldía de la razón y de la justicia. Ernst BLOCH, el filósofo alemán de la esperanza, llamó a esta dimensión el potencial cantor, que hoy se despliega en tres funciones esenciales.

En primer lugar le corresponde visibilizar lo oculto; no sólo las existencias que se han convertido en invisibles y se esconden por toda la geografía de lo social, sino aquellas alternativas que rompen a pequeña escala la lógica del sistema. La nueva pobreza se recubre de invisibilidad y cada vez más, tiene la existencia propia de la piel que se confunde con la realidad misma. La solidaridad hoy ha de ser capaz de nombrar todos los infiernos y de señalar todos los gérmenes que anuncian un nuevo futuro, aunque sean como propone Ernesto SABATO, "brotes de invierno"

En segundo lugar, la solidaridad recupera su carácter de "advocacy", como denuncia ante los encubrimiento y las mentiras. El encubrimiento es

²⁹ ROSANVALLON: La revolución del derecho a la inserción, en *Debats*, 54 (1996), p. 40

la forma más peligrosa de la mentira. Se miente cuando se oculta la realidad estructural injusta, cuando se crean eufemismos para identificarla, cuando se pretende que los últimos son los únicos responsables de su exclusión, cuando se proclama que vamos por buen camino porque hay crecimiento macroeconómico. Corresponde hoy a las voluntades solidarias pleitear contra los *doble lenguaje*, que se escenifica en todas las plataformas globalizadoras. Lo hemos visto en el reciente Consejo Mundial del Comercio, cuando se propone el ejercicio de la liberalización hasta donde es beneficiosa para los países ricos; y se detiene donde podría beneficiar a los países pobres. Los apóstoles del neo-liberalismo palidecen ante la pura posibilidad de liberalizar el mercado mundial de la mano de obra, con el pretexto de que no es "realista" abrir las fronteras a los inmigrantes, aunque sea tan realista como otras medidas económicas liberales, sólo que ésta no perjudica tanto a los pobres como a los ricos.³⁰

Es un ejercicio de encubrimiento, atribuirle a la globalización su condición de "global" ocultando su carácter selectivo ya que el naciente mundo único no llega a *todos*, ni a todos los lugares-piénsese, por ejemplo, en gran parte de África. Y nada resulta más encubridor que el recurso a mecanismo sagrados. La ideología al uso mantiene que la globalización producirá beneficios para todos, pero después de un tiempo de ajustes estructurales y de grandes pirámides de sacrificios. Se justifica el sacrificio de unas vidas en el altar de un sueño ilusorio. Los teólogos economistas de la globalización han elaborado una serie de legitimaciones para justificar la espera incumplida. El secreto del engaño consiste en desplazar hacia el futuro lo que se niega hoy, solicitando así la renuncia y el sacrificio de la actual generación. Sin embargo, "no hay el más mínimo signo de que la riqueza del Primer Mundo o, incluso, la modesta prosperidad del Segundo y, mucho menos, el dinamismo de los países recién industrializados, rebose y caiga sobre el resto. Para los amigos de la libertad -concluye el liberal DARENDORF- esto resulta intolerable"³¹.

Pero sobre todo, el potencial cantor propone caminos y metas que neutralicen la actual geopolítica de la impotencia, que se impone hoy en todo el mundo. Se extiende la convicción de que no podemos enfrentarnos al estado actual de las cosas, y que nada podemos hacer a través de nuestras ideas, nuestras esperanzas y nuestros conflictos. Existen dos versiones de esta tesis, que coinciden ambas en negar la responsabilidad personal y colectiva, bien por estar sometido al poder de los mercados bien porque las víctimas son impotentes. "Las dos posiciones opuestas, que pueden identificarse como pensamiento único y contrapensamiento único, tienen en

³⁰ VIDAD: Mundialización de la economía.art. cit. pag. 54

³¹ DARENDORF, R.: *El conflicto social moderno*. Mondadori, Madrid 1.990. p. 12

común lo esencial: no creen ni el uno ni el otro en la formación de actores sociales autónomos, capaces de influir sobre las decisiones políticas".³²

De este modo, se consagra la cautela y el desprestigio sobre la capacidad de los *actores sociales* para influir autónomamente en las decisiones políticas; después de haber fragilizado a las clásicas organizaciones populares, como los sindicatos, las cooperativas o las asociaciones vecinales, estamos en plena campaña de desprestigio de las ONGs: las estrategias dictadas desde grandes centros de poder han logrado crear graves sospechas sobre ellas, de suerte que han pasado de ser torpemente glorificadas por su inocencia, a ser despiadadamente golpeadas por su invisible maldad.

Asimismo, se intenta desprestigiar la acción transformadora como un ejercicio de voluntarismo y de bellas almas, que está destinada a crear buena conciencia, cuando en realidad alimenta todas las contradicciones existentes; lo único posible es consagrar la diferencia, la tolerancia y la gestión de lo existente como lo cultural, lo ético y políticamente correcto.

Pero no se trata de cualquier palabra ni de cualquier comunicación. La palabra sólo es posibilitadora si hace lo que dice y, entonces, se vuelve creadora de futuro. Para lo cual necesita ser competente técnicamente, formada, que sepa dar razones verdaderas e indicar caminos viables. De este modo, la palabra es eficaz cuando se hace historia y crea realidades también nuevas. La palabra es, de este modo, el **órgano de las posibilidades**, porque con la palabra llega la libertad solidaria y la capacidad de ser dueños de nuestros sueños. En la exclusión todo está enredado de esperanzas, citas, ofensas y desaires. Cada acción contra la exclusión es o la realización de posibilidades, o es arranque de posibilidades, o ambas cosas a la vez. La honda de David se mostró de nuevo productiva ante Goliat.

Junto a sus características maternas, la cultura de la solidaridad recupera su **dimensión militante** que se despliega en el interior del conflicto al querer privilegiar a los que están peor situados; lo cual es un asunto *difícil* en un mundo donde priva más la injusticia, la mentira, la opresión y la muerte, que la justicia, la verdad, la libertad y la vida. Es un asunto *peligroso* porque se trata de anunciar lo que no queremos oír: que hay excluidos porque hay integrados. Lo propio y característico de la contracultura de la solidaridad es asumir la "asimetría" de las relaciones humanas y transformarla en imperativo ético y político a favor de aquéllos

³² TOURAINE, A.: *Comment sortir du libéralisme?*Fayard. 1998, p. 8

que sufren las consecuencias negativas.³³

4.- El potencial comunitario ante la disolución de los vínculos sociales

El secreto último de la solidaridad en el mundo global reside en el fortalecimiento y creación de estructuras colectivas ante su destrucción sistemática de aquellas que han sido hasta hoy el distintivo de una civilización construida sobre el pacto social por el cual el enfermo dependía del sano mientras estaba enfermo, el anciano dependía del joven en la misma manera que antes éste dependió de aquel, el parado se apoyaría en el trabajador mientras estuviera en el paro. En la actualidad, se devalúan los sistemas de protección en favor de los planes individuales, se devalúan las pensiones para entronizar las jubilaciones, se devalúan las organizaciones para exaltar la generosidad personal, se critican los convenios colectivos para exaltar la relación personal del trabajador con la empresa

Sobre las cenizas de lo público y de lo común no puede nacer nada liberador y emancipatorio. Muchos se empeñan hoy en enfrentar el llamado Tercer Sector con los sistemas público, como si fueran un capítulo de la privatización. No es así, más bien exige el funcionamiento de lo público, lo fortalece y si fuera necesario lo reclama. Incluso se atreve a pensar que el Tercer sector es un capítulo de lo público, más allá de la contraposición entre privado y estatal. Cuando se debilita lo colectivo, los débiles no pueden resistir al furor económico, ni a la prepotencia del poder ni a los egoísmos corporativos. El globalismo neoliberal antepone el mérito personal a la colaboración, la competencia a la cooperación y el éxito individual a la tarea compartida.

Para la tarea de construir la sociedad mundial inclusiva necesitamos buscar compañía, ya que ningún individuo puede enfrentarse solo con esta tarea ni soportar sólo sus retrasos y lentitudes. Ante las amenazas de la globalización, nadie por sí mismo está en condiciones de eliminar sus efectos ni siquiera de reducir sus riesgos: ni los sindicatos, ni los partidos, ni las iglesias, ni los profesionales, tienen estructuras para afrontar las consecuencias de la globalización.³⁴ Hay un reclamo sobre la necesidad de *plurales actores*. Pero la suma o la yuxtaposición de todos los actores no crea nada positivo sin crear sinergias entre ellos. La red es la metáfora para expresar la colocación de los actores cuando son plurales y colaboran entre ellos. Se necesitan los actores políticos, los económicos, los sociales, los culturales y los religiosos. El trabajo en red significa que es posible

³³ VIDAL, M.: *Para entender la solidaridad*. EVD. Estella, 1996, p. 49

³⁴ GARCIA ROCA, J, Paradigma de red y acción social en *Documentación social*, 129 (2002)13-39

articular la presencia de todos ellos sin entorpecerse ni solaparse sino completándose y enriqueciéndose mutuamente.³⁵

Las redes sociales nos invitan a recuperar una intuición antropológica básica, que ha expresado poéticamente Manuel RIVAS: “Todos soltamos un hilo, como los gusanos de seda. Roemos y nos disputamos las hojas de morera pero ese hilo, si se entrecruza con otros, si se entrelaza, puede hacer un hermoso tapiz, una tela inolvidable”.³⁶

La importancia de las redes sociales ha sido ampliamente documentada por la antropología y ha mostrado sus virtualidades en el campo de la cooperación, de la salud, de la protección, de la educación y del medio ambiente. La estrategia de red alude a tres cualidades: a) tiene una existencia capilar: centenares de batallas tienen lugar en centenares de sitios, simultáneamente b) se produce desde abajo ampliando el control democrático y la democracia participativa : poseen la escala humana y en él todo lo grande empieza en lo pequeño: por la red sabemos que no hay pequeñas victorias. c) buscan convergencias entre los movimientos sociales y las fuerzas sociales entre parte del Norte y del Sur: no es necesario estar de acuerdo en todo para trabajar conjuntamente.³⁷

Aquí reside el secreto de la economía social: su apuesta por la lógica comunitaria sin abandonar la lógica económica. Su plusvalía consiste en descubrir el valor productivo de lo no monetarizado frente a la mentalidad de la revolución industrial que no supo valorar en términos económicos las aportaciones no monetarizadas ni las contribuciones no remuneradas.³⁸ La revolución industrial aceleró el proceso de intercambio a través del dinero, que se convirtió así en una herramienta esencial para organizar el nuevo sistema económico a través del consumo, del ahorro y la inversión, pero ha devaluado y neutralizado las actividades gratuitas y las donaciones a la condición de residuos de la moral tradicional o de medios para adquirir algo. Lo que no era intercambiable monetariamente no se reflejaba en la contabilidad de la renta nacional. Es el origen de la economía solidaria que “reposa en una combinación equilibrada de diferentes recursos: mercantiles (por el producto de las ventas de servicio), no mercantiles (redistribución), no monetarios (contribuciones voluntarias)

³⁵ GARCIA ROCA, J. *Acción colectiva, relaciones sinérgicas y redes solidarias*, Madrid: Caritas 2.000

³⁶ RIVAS, Manuel. *El lápiz del carpintero*, Madrid: Alfaguara, 1998

³⁷ FOLGHERAITER, F. *Teoria e metodologia del servizio sociale. La prospettiva di rete*. Francoangeli, Milano 1.998

³⁸ GIARINI, O. LIEDTKE, M. *El dilema del empleo*. Club de Roma, 1996 p.210

Para esta cultura de las redes internacionales de solidaridad, necesitamos de todas las tradiciones culturales que nos enseñaron a caminar juntos y a resistir. Pero sobre todo necesitaremos de la memoria histórica. Durante quinientos años, el Occidente viajó al Sur y al Oriente, imponiendo su voluntad económica y política sobre las culturas de la periferia, sin pedirle permiso a nadie. Ahora esas culturas regresan al Occidente poniendo a prueba los valores mismos que el Occidente propuso universalmente: libertad de movimiento, libertad de mercado y el respeto debido a los derechos humanos que acompañan a todos y cada uno de los trabajadores migratorios.³⁹ Hace unos días, lo solicitaban los padres de esos 10.000 jóvenes muertos en las pateras: querían que alguien desde aquí les dijera si habían llegado o si se habían quedado en el estrecho. Con este reclamo, invitaban a la sociedad civil a desempeñar funciones de seguimiento, información y comunicación.

La acción transnacional de los ciudadanos, que se sostiene sobre el arraigo local, es el factor decisivo para afrontar los problemas de la globalización; ante el poder mundial emergente, hay que ejercitar el poder de otro modo. Cuando se une una cantidad suficiente de personas en torno a una causa, muchos ideales comienzan a parecer alcanzables. El mundo tiene una nueva oportunidad de crear un nuevo orden internacional: un orden basado en el respeto mutuo entre las naciones, en una mayor igualdad de oportunidades para su gente y en nuevas estructuras de paz y seguridad.⁴⁰

Finalmente, la red es una alternativa al modelo burocrático cuyo eje central es una cadena de mando jerárquica y centralizada, en el que las partes se subordinan al centro. La estructura de una red, dice MORIN, “no es jerárquica porque ningún nivel es más importante que el otro”, las partes están sobre un mismo plano con un mismo poder y con idéntica autonomía.⁴¹

Como afirma HINKELAMMERT “o nos hacemos responsables del globo globalizado, o estamos involucrados en su destrucción”. No podemos asegurar nuestra vida destruyendo la vida del otro. Tenemos que afirmar también la vida del otro.”⁴²

³⁹ FUENTES. C. *En esto creo*. Seix Barral. Barcelona 2002. p. 321-322.

⁴⁰ PNUD: *Desarrollo humano: Informe 1992*. op. cit. p.197

⁴¹ MORIN, E. *La methode*, Paris, Seuil 1.986 p.30

⁴² HINKELAMMERT, F. *EL nihilismo al desnudo. Los tiempos de la globalización*, Santiago de Chile, Ed. Lom. 2001, p.155-156

Quisiera terminar como lo hacia un insigne testigo del siglo XX, Don Helder CAMARA “ Dichosos Uds. que sueñan y luchan porque correrán el dulce riesgo de ver realizado su sueño”.